

Las polladas: una estrategia de sobrevivencia en época de crisis económica y política. Lima, 1980-2003¹

The «polladas»: a survival strategy in times of economic and political crisis. Lima, 1980-2003

Recibido: 18/05/2010
Aprobado: 23/06/2010

Héctor Béjar Rivera

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<hecbejar@gmail.com>

Magno Antenor Álvarez Alderete

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<elchatoalvarez@hotmail.com>

RESUMEN

El presente artículo describe el origen de las reuniones de los migrantes en los barrios pobres de Lima conocidas como «polladas» y el rol que cumplen en la sobrevivencia de las familias de esos barrios en un contexto de crisis económica, desempleo y subempleo. Vincula esta costumbre con las tradiciones de intercambio, reciprocidad y solidaridad de los pueblos andinos de donde proceden los migrantes y finaliza analizando cómo la misma costumbre ha sido aplicada por las familias de las clases media y alta, pero esta vez denominando a las reuniones, ya no polladas sino «chicken party».

PALABRAS CLAVE: Polladas, crisis, sobrevivencia, pobreza.

ABSTRACT

This article describes the origin of the meetings of migrants in the slums of Lima known as «polladas» and the role they play in the survival of the families of these neighborhoods in a context of economic crisis, unemployment and underemployment. It links this practice with the traditions of reciprocal exchange and solidarity of the Andean peoples of emigration and ends by analyzing how the same practice has been implemented by the families of the middle and upper classes, but this time naming the meetings as «chicken party», in English language.

KEY WORDS: Crisis, survival, poverty.

1 El presente ensayo está basado en el proyecto de tesis de Antenor Álvarez, aprobada por R.R. N° 02085-R-04.

*Hicieron una 'Pollada'
 en mi alegre vecindario, [...]
 El equipo fue alquilado
 con música de buen gusto [...]
 Uno se pone a freír
 el otro a vender cerveza, [...]
 La gente empieza a pedir
 con la música que alegra [...]
 Se acaba la 'Gran Pollada'
 se devuelve lo prestado,
 algunos cantan mareados
 los otros están en nada.
 La cerveza, cancelada
 ya que hubo buena venta,
 empiezan a sacar cuenta
 se reparten la ganancia,
 los 'misios' con elegancia
 desfilan en forma lenta»
 Jorge Gamboa Segovia (1995: 33-34)*

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas la sociedad peruana ha vivido una crisis generalizada, caracterizada por la falta de trabajo e incremento de subempleados. Este fenómeno se hizo sentir principalmente en Lima Metropolitana. Es muy común escuchar la interrogante, ¿cómo vive la gente, si dicen que no hay trabajo? Las personas tienden a realizar diversas estrategias de sobrevivencia; y apelan a su habilidad para hacer actividades como «las polladas»² que sirven para recaudar fondos y paliar la crisis. De ahí el objetivo que nos proponemos llevar a cabo con este proyecto: conocer el grado de solidaridad y participación existente entre ellas y ellos y en las relaciones familiares; y examinar hasta qué punto cómo ha influido en el desempleo y/o subempleo.

La importancia del estudio se sitúa más allá del nivel puramente académico que se limita a comprender la influencia de este fenómeno sobre la vida cotidiana de los peruanos: apunta a encontrar mecanismos que ayuden a afianzar las relaciones solidarias. Una pregunta básica es: ¿Cómo han podido sobrevivir los sectores populares calificados como pobres, durante estos años marcados por la crisis? ¿Qué medios de subsistencia desarrollaron ante la indiferencia política?

Planteamos que los peruanos y las peruanas pudieron y pueden sobrevivir gracias a su talento e ingenio: pusieron en acción diversas estrategias de sobrevivencia guiándose por mecanismos de solidaridad y reciprocidad, que en el caso peruano tienen una estrecha relación con el pasado andino. Entre estas diversas estrategias

1 Pollada. [...] II (NA) f. Perú. Actividad pro fondos, generalmente bailable, en la que se vende pollo frito. II (NA) f. Perú. Ración que se compra en una pollada.

de sobrevivencia, las que sobresalieron a lo largo de estos últimos años son «las polladas» (materia de nuestro presente análisis), organizadas para recaudar fondos en aras de un bien común o personal. Las polladas les permitieron lograr algunas metas y satisfacer las necesidades más apremiantes.

APROXIMACIÓN TEÓRICA

Si bien la búsqueda de solución a los problemas sociales se inicia en la década de los sesenta, es a partir de los años setenta que las Ciencias Sociales los retoma con fuerza, en función de las ideas de la subsistencia, para lo cual se utilizan diversos términos: «estrategias familiares de vida», «estrategias de existencia», «reproducción de la fuerza de trabajo», «estrategias de supervivencia» y «estrategias de sobrevivencia»; se hace una conceptualización principalmente con respecto a las dos últimas. En nuestros países el salario y otros ingresos indirectos están lejos de satisfacer las necesidades mínimas de la población. Valdés y Acuña (1981: 235) indican que: «frente a situaciones críticas como ésta, en que un segmento o capas enteras de la sociedad ven empeorar o deteriorarse sus niveles de vida, llegando a sentir seriamente amenazada su reproducción material y biológica, es cuando tiene sentido, hablar de estrategias de ‘supervivencia’ como fenómeno social, en tanto estas capas desarrollan un complejo de conductas con el objeto de ‘resistir’ a las fuerzas o procesos deteriorantes a que están sometidas...».

Según Teófilo Altamirano (1983: 145), «... las distintas estrategias de supervivencia entre los migrantes dependerán en parte del grado de organización o desorganización intradoméstica y extradoméstica. Uno de los principios que gobiernan las unidades domésticas rurales es la cooperación entre los miembros que pertenecen a una familia extensa o nuclear. En la medida en que este principio tiende a reproducirse en el contexto urbano bajo nuevas presiones y modalidades, se espera que estos mismos principios se reproduzcan en la ciudad... se aplican a esferas de intercambio de servicios para resolver necesidades primarias especialmente en lo que se refiere a la construcción de viviendas o cuando se trata de resolver problemas económicos o de salud»³. El período de crisis en la década de los 80 abrió una nueva coyuntura: el crecimiento de la informalidad, la inflación y la recesión productiva, el aumento del desempleo y subempleo y la dramática caída de los ingresos, que provocaron un notable deterioro de la calidad de vida de las poblaciones urbanas marginales. Esta situación lleva a referirnos a «estrategias de sobrevivencia», el cual es un término más adecuado para calificar esta nueva realidad y utilizado en consenso por los investigadores. Las investigaciones sociales

3 Asimismo, «... los migrantes tienden a hacer mayor uso de sus recursos sociales para poder al menos disminuir el impacto de la crisis, pero no evitarla. A esto bien podemos llamarlo con el nombre de estrategia de supervivencia...» (Altamirano, 1983: 147).

comienzan a plantear desde entonces la noción de sobrevivencia, muy ligada al estudio de la familia pobre del mundo urbano o rural.

A partir de lo expresado, se puede definir las estrategias de sobrevivencia como «un conjunto de actividades que las familias se ven obligadas a realizar para garantizar su reproducción cotidiana, biológica y social» (Vázquez, 1991: 79)⁴. Sin embargo se debe tener presente, «... que las iniciativas o estrategias no nacen en la crisis y tampoco implica su desaparición con esta...» (Ibídem: 1991: 78). Estas estrategias han sido constantes durante los últimos tiempos, pero es en el momento de la crisis cuando la situación se torna caótica para quienes se encuentran en los sectores populares.

La reciprocidad es un tipo de relación desarrollada también en el tipo de actividades como la pollada. Desde la perspectiva de Karl Polanyi (1957: 253), «hay reciprocidad cuando se intercambian valores equivalentes de acuerdo a las necesidades momentáneas de cada socio. Mientras mayor sea la cercanía social entre los miembros de una comunidad, mayor será la tendencia a desarrollar intercambios recíprocos»⁵. Finalmente, «la reciprocidad... surge en una situación de carencia. Cuando la supervivencia física o social de un grupo se encuentra en juego, la gente moviliza sus recursos sociales y los convierte en un recurso económico» (Adler de Lomnitz, 1980: 205). Aquí además se pueden apreciar fuertes rasgos de confianza y apoyo mutuo.

LA CRISIS ECONÓMICA Y POLÍTICA

La economía peruana entró en crisis hacia el año 1974, a causa de la recesión mundial. Para la década del ochenta no se llegaba en buenas condiciones, más aún cuando el año de 1983 el Presidente Fernando Belaunde tuvo que afrontar la presencia del «Fenómeno del Niño», el cual trajo consigo graves repercusiones en lo económico, que afectaron la agricultura y destruyeron la infraestructura vial.

Durante los primeros dos años y medio de su gobierno (1985-1990), Alan García apostó por un gobierno populista, que tuvo éxito al comienzo cuando redujo gradualmente la tasa de inflación. Se concentró en interactuar con un pequeño grupo de empresarios de elite, a los que se conoció como los «doce apóstoles», beneficiados por el gobierno aprista con dólares a precio menor del mercado, protección arancelaria y subsidios a la exportación, a todo lo cual se llamó el enfoque «heterodoxo» de la política económica.

Sin embargo, para la segunda mitad de 1987 Alan García se vio obligado a tomar nuevas medidas ya que el programa heterodoxo agotó las reservas interna-

4 Por su parte, Diego Palma (1991: 21-34) definirá como «el conjunto de iniciativas que buscan completar el salario en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo».

5 Debemos dejar constancia que usamos el termino reciprocidad para referirnos a un modo de intercambio particular que es diferente al intercambio de mercado. Polanyi ha argumentado que este tipo de intercambio se basaría en el principio de la generosidad, mientras que la economía de mercado descansaría en la maximización individualista y racional de las ganancias.

cionales porque las importaciones crecieron más allá de la capacidad de producción de divisas mediante exportaciones. El 28 de julio de 1987, durante su mensaje por fiestas patrias, anunció la estatización de la banca. Esto representó el punto de quiebra de su programa económico. Según García, la «...conducción estatal de la banca era la única manera de superar las desigualdades sociales históricas y geográficas. Lo que el Perú necesitaba, afirmó García, era la ‘democratización’ del crédito... García... comenzó a preocuparse —según uno de sus allegados— por la forma en los que los grupos dominantes de la banca privada y del sector seguros se estaban aprovechando su influencia sobre las casas de cambio para manipular la tasa de cambio. Estaba especialmente preocupado por los posibles vínculos entre ‘la compra de cocadólars, la liquidez del mercado monetario y la fuga de capitales’. Estas acusaciones fueron rechazadas por los banqueros, aunque era un secreto a voces que, desde inicios de los 80...» (Crabtree, 2005: 190-191), se estaban produciendo.

Las nuevas medidas adoptadas por el gobierno fueron rechazadas por todos los sectores políticos y económicos. Entre 1988-1990 la situación económica fue crítica, los llamados «paquetazos» golpearon a la población, la especulación de productos básicos causó estragos, los cuales se reflejaron en las terribles colas para poder adquirir los alimentos de primera necesidad. Esto llevó a hablar de hiperinflación de la economía peruana; «...durante 1988, en cuatro ‘paquetazos’ que implicaban sobre todo el aumento de los precios de la gasolina, de la electricidad y otros productos... En julio de 1990, las reservas fueron US\$ -105 millones, la inflación llegó a 3,040% en promedio anual y la tasa de crecimiento del PBI fue del -6%, con respecto al mismo mes del año anterior. El Perú estaba destrozado.

Esta situación se tradujo en menores ingresos para la población y menores niveles en el estándar de bienestar. En cinco años de gobierno aprista se produjeron 3,500 huelgas las cuales tradujeron en más de 90 mil horas-hombre perdidas; los sueldos reales disminuyeron en más de 30% entre julio de 1985 y julio de 1990. Además, mientras en 1984 el 51% de la población de Lima Metropolitana estaba adecuadamente empleada, en 1989, sólo el 18% gozaba de esta condición. «De esta manera, no solamente la inflación en vez de disminuir se incrementaba, sino que los grupos de menores ingresos a quienes se pretendía favorecer terminaron siendo los más perjudicados» (Velarde y Rodríguez, 1992: 40).

En julio de 1990, asumió la presidencia de la República Alberto Fujimori, y debido a la situación caótica de la economía, casi de inmediato el 8 de agosto de 1990, el Primer Ministro de entonces, Juan Carlos Hurtado Miller, anunció el shock, con una memorable frase al final de su discurso «...y que Dios nos ayude»⁶, aunque durante su campaña Fujimori había negado hacer ajustes económicos.

6 Frase del discurso de Hurtado Miller, anunciando el paquetazo, citado por Silvia Rojas. «Hurtado Miler. Lo que tapa este gallo» y «El hombre del shock». En: *Domingo*. Revista del diario *La República*, 2 de agosto de 1998, p. 13.

Estas medidas de política económica hicieron que el Perú tuviera el dudoso honor de ser el país más caro del mundo; «a causa de la devaluación, miles de personas, literalmente, no tenían qué comer... El 20 de julio el ingreso mínimo era de 4'000,000 de intis. El 10 de agosto subió a 8'000,000. Pero con los cuatro millones de Intis se podía comprar 2 mil 667 panes o 81 kilos de arroz. Después del shock, los 8 millones de ingreso mínimo sólo alcanzaba para comprar 320 panes o 25 kilos de arroz»⁷.

La situación política durante estas últimas décadas fue turbulenta: en una primera parte, apareció la violencia política y el terrorismo⁸, lo que hizo que muchos campesinos migren a las principales ciudades, y se concentren principalmente en Lima Metropolitana⁹. Luego de 1992, capturado Abimael Guzmán y producido el autogolpe del 5 de abril, se inició un gobierno que ha sido calificado como autoritario. Toda esta situación llevó a una extrema corrupción del estado en beneficio de un grupo que controlaba el poder, como se puede apreciar claramente en el siguiente ejemplo de los ya famosos vladivideos:

la nueva agrupación se llama Perú al 2000. Ya tenemos reconocidas cuatrocientas mil firmas ante el Jurado y nos faltan cien mil más [...] como no podemos hacer spots para esa agrupación, entonces qué hacemos en Lima, hacemos las polladas. Hemos organizado con la policía para hacer polladas para un millón de personas del 15 de diciembre al 31 de marzo. ¿Y quién va a organizar las polladas? La organiza [...] la participación ciudadana con la policía y nosotros la financiamos. ¿Y cómo la financiamos? Le ponemos la orquestita, le ponemos el atrio, esas cosas; la música, un poco de cerveza, después llega el polo, el calendario y la comunicación, y va la gente de esta agrupación y va aforando la cuestión política. Entonces, dos millones de personas nos hacemos en tres meses, los viernes, sábado y domingo. El viernes en la noche, el sábado en la tarde y todo el día domingo. Entonces, es imposible que Castañeda o alguien tenga la capacidad de hacer [...] ¿con quién vamos hacer eso? Con la agrupación y ahí le metemos el polo, le metemos la gorrita, el almanaque y el fósforo, porque los fósforos uno se lleva el fósforo pero está ahí.¹⁰

Como producto de esta política miles de trabajadores despedidos tuvieron que buscar alternativas de subsistencia. Muchos trabajadores de la Municipalidad

7 Ibidem.

8 Para mayores detalles recomendamos ver los trabajos más sobresalientes: Degregori (1980; 1986; 1989), Manrique (2002), Gorriti (1993), Strong (1993), Anderson (1987) y Favre (1987).

9 Así la población de Lima Metropolitana se incrementó rápidamente: en 1961 era de 1'783.700; para 1981 aumentó a 4'573.200; en 1993 a 6'321.200 y finalmente para el 2001 la población es de 7'652.600. Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Estos datos pueden apreciarse en el diario *El Comercio*. Lima, 20 de enero del 2001, p. B14.

10 Polladas, policía y política. Video 1792: Reunión de comandantes generales de las Fuerzas Armadas, los hermanos Winter, Carlos Boloña Behr y Vladimiro Montesinos Torres. 26 de noviembre de 1999 (Jochamowitz, 2002: 31).

de Lima despedidos hacia 1996, eran interpelados en relación con sus ingresos ¿Cómo pueden vivir si no tienen trabajo y protestar constantemente en busca de reposición? ¿De dónde sacan los fondos? Sus dirigentes respondían: «hemos sobrevivido a punta de polladas»¹¹, agregando que ellos realizaban estas actividades todos los meses. Hacia fines de los ochenta e inicios de los noventa, gran número de personas tenían un discurso pesimista que rememora Federico Tong. Entonces «... se decía: ‘sendero va a triunfar’, ‘la crisis económica va a explotar’, ‘ya el país no da mas’, entre otras frases» (Tong, 1998: 165). Pero aunque esto parecía inevitable no sucedió. La gran mayoría se las ingenió para sobrevivir durante este período de crisis económica y política buscando otras alternativas y mecanismos como abrir pequeños negocios o hacer dos o tres trabajos simultáneos para satisfacer su canasta básica.

LAS MIGRACIONES Y LOS INICIOS DE LAS ACTIVIDADES SOLIDARIAS

Si bien las migraciones internas no eran novedosas pues se habían producido a lo largo de nuestra historia, como resultado de la violencia política iniciada a comienzos de la década de los ochenta se produjo una migración masiva hacia la capital y luego en toda nuestra franja costera. Este fenómeno fue descrito como un «desborde popular» por el antropólogo José Matos Mar. Pero no solamente la violencia política fue causante de la fuerte movilidad poblacional, sino también el olvido de las provincias, el abandono, el olvido ancestral del estado que dio la espalda al interior.

La decisión de migrar de estas personas implica por sí una actitud positiva de cambio. La búsqueda de los beneficios de la modernidad parte de un reconocimiento de sus carencias a partir de la convicción de que es posible acceder a algo ‘distinto’. El anhelo de progreso condiciona una actitud de ‘búsqueda’ y sirve a la vez como soporte para el desarrollo de un itinerario lleno de incertidumbres, riesgos y fracasos, que le dan ese halo de ‘aventura’ que se percibe al escuchar sus propios testimonios (Adams y Valdivia, 1994: 41).

Las primeras actividades con características de apoyo solidario, fueron iniciadas por los migrantes que se trasladaron a Lima en gran número atraídos por las nuevas oportunidades de empleo. Una vez establecidos formaron los «Clubes de provincianos». Los miembros del club convocaban a sus paisanos mediante la radio y avisos en periódicos. Las actividades se desarrollaban principalmente los días sábados, cuando se consumían grandes cantidades «... de anticuchos (corazón

11 Revista *Caretas*. «Los ‘desocupados’ de la Municipalidad de Lima». Lima, 28 de enero de 1999. N° 1552, pp. 26-29.

de res cocido)... [parrilladas]... picante de cuy (carne frita de cuy en salsa)», entre otros platos en primer lugar «para el beneficio de los miembros del club y sus familias y segundo, para ayudar al lugar de origen» (Doughty, 1969: 965 y 968-969).

EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE CARNES EN EL PERÚ 1969-1979

(Miles de T.M.)

AÑOS	PESCADO	AVES	VACUNO	OVINO	CAPRINO	PORCINO
1969	112.3	41.5	154.7	25.2	S.I.	S.I.
1970	130.3	47.7	155.2	25.8	S.I.	S.I.
1971	142.0	52.6	91.9	8.3	8.5	43.5
1972	152.8	76.6	93.0	26.4	8.6	47.8
1973	186.8	84.8	84.3	25.6	8.7	52.0
1974	174.7	105.6	84.4	27.5	9.2	56.3
1975	165.2	129.9	83.7	25.8	9.5	51.0
1976	169.6	140.0	82.9	25.2	9.2	51.1
1977	198.8	143.0	84.9	24.6	9.7	52.0
1978	S.I.	118.0	87.5	23.4	9.7	52.1
1979	S.I.	S.I.	84.7	22.7	9.7	55.0

Fuente: Fernando Gonzáles Vigil, Carlos Parodi y Fabián Tume. *Alimentos y transnacionales*. Lima: Desco, 1980, p. 263.

Luego de ello vino la crisis y la situación laboral se iba deteriorando. Frente a la crisis un pueblo «... desarrolla creativamente múltiples estrategias de supervivencia y acomodo...» (Matos Mar, 1988: 19). Ante el incremento de precio de la carne de res buscaron otras alternativas: si no te alcanzaba para comprar las carnes, podías adquirir los huesos¹², y/o cambiarlo por otra alternativa más económica; en este caso por pollo. Es a partir de fines de los años sesenta que el consumo de las aves principalmente el pollo, registra un rápido crecimiento como se puede ver en los siguientes cuadros. Algunos obreros cansados de los maltratos y la explotación por parte de sus empresas, vieron que el negocio de los pollos era rentable¹³

12 «La principal fuente de proteínas y calorías... hasta antes de 1970, la constituían las carnes de vacuno... Esta situación se modificó a fines de los años setenta con la penetración de la carne de pollo que, controlada por capitales transnacionales y algunos grandes capitales nativos, logró desplazar el consumo de carne de vacuno a un segundo plano» (Tume y Figueroa, 1980: 38).

13 «En 1957 puse una granja de pollos [refiere el ex obrero sindicalista Jesús Zúñiga Sotomayor] con el chino Salazar. Salazar había comprado un terreno, con siete mil soles compramos todos los palos y esteras y por las noches hicimos galpones. Después con la gratificación de julio compramos seis mil pollos que llegaron en sus cajitas y pusimos mil pollos en cada galpón... resulta que a los pollos había de darles bastante comida y nos fuimos quedando sin plata... Picábamos a todo el mundo,... Pasaron unos días y los pollos prácticamente no tenían comida, cuando felizmente unos compañeros que habían conseguido un préstamo de la empresa nos dieron dinero... [en los primeros intentos nadie compraba las aves luego, cambió el panorama]... En los días siguientes, fuimos directamente a los mercados del Callao y comenzaron a salir, hasta que vendimos todos. Cuando terminamos habíamos ganado. Entonces pagamos todas las deudas y mejoramos los galpones, les

y buscaron su independencia mediante la venta de este producto. Asimismo, lo hicieron algunos migrantes, tal es el caso de Carmen una cuzqueña con cierto grado de estudios universitarios que llegó a Lima y optó por la alternativa de ser comerciante. Ella nos cuenta, «... difícil fue cuando para afrontar la crisis tuve que dedicarme a vender pollos y patos a chifas y restaurantes a comienzos de 1980»¹⁴.

PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE CARNE DE AVE

Período: 1982-2002 (TM-Kg/Hab/Año)

AÑOS	PRODUCCIÓN NACIONAL	CONSUMO PER CÁPITA	PRODUCCIÓN L.M. y C.	CONSUMO PER CÁPITA	POBLACIÓN	
					NACIONAL	L.M. y C.
1982	204,840	11.29	122,904	23.77	18,144	5,171
83	206,287	11.11	123,772	23.11	18,568	5,355
84	181,600	9.56	108,960	19.66	18,992	5,542
85	201,018	10.35	120,611	21.05	19,417	5,731
86	229,700	11.58	137,820	23.27	19,840	5,923
87	281,000	13.87	168,600	27.56	20,261	6,117
88	296,700	14.34	178,020	28.20	20,684	6,313
89	205,400	9.73	123,240	18.93	21,113	6,511
1990	245,049	11.37	147,029	21.92	21,550	6,707
91	291,814	13.27	175,088	24.63	21,998	7,110
92	353,793	15.76	208,548	27.94	22,454	7,465
93	309,794	13.52	182,469	23.28	22,916	7,837
94	373,150	15.96	219,786	26.74	23,383	8,220
95	442,853	18.57	260,840	30.29	23,854	8,613
96	442,554	18.19	260,664	28.91	24,331	9,017
97	461,779	18.61	271,988	28.84	24,814	9,432
98	484,169	19.14	285,176	28.93	25,301	9,858
99	548,709	21.28	323,190	31.40	25,789	10,294
2000	597,312	22.73	351,817	32.73	26,276	10,750
01	609,128	22.76	358,776	32.02	26,762	11,204
02	673,586	24.72	396,742	33.99	27,249	11,673

Fuente: Asociación Peruana de Avicultura. Los cuadros estadísticos fueron extraídos de su página web puesta en la Internet: [http:// www.apavic.com](http://www.apavic.com) (Sección cuadros).

pusimos piso y luz... El chino decía 'mira, si esto sale, mando a la mierda a la empresa y me salgo; después te sales tú y hacemos patria. Nos estamos rompiendo por tantos huevones. ¿por qué no podemos rompernos para nosotros?'. Compramos de nuevo seis mil pollos y cuando los vendimos ganamos más dinero, entonces el chino se sacó una camioneta dando una cuota inicial, para repartir los pollos...» (Parodi, 1986: 153-155).

14 Caso citado por Montoya Canchis (1992: 43).

LA REALIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD

Si se realiza una actividad como la pollada, resulta clave hacerla el día sábado para aprovechar el día al máximo. Los preparativos comienzan con días de anticipación: mandar a imprimir las tarjetas (aunque en estos últimos años ya las venden listas para llenar la dirección del evento), repartirlas y asegurarlas donde no debe faltar la frase: «tarjeta aceptada, tarjeta pagada». Luego de ello será importante comprar todos los productos y condimentos, asegurar el equipo de sonido y la música variada (para todos los gustos), a fin de satisfacer las exigencias de los asistentes, de tal forma que queden contentos: no se olvide que el «cliente tiene la razón». Es importante hacer uso de las redes sociales, pues «las redes son formas informales y no institucionalizadas de organización social construidas por las relaciones o vínculos que los individuos establecen en distintas esferas de su vida diaria... Las redes tienen hoy una gran importancia en la reproducción material de los pobres de Lima, ya que ellos sólo cuentan con sus relaciones sociales como recursos para la sobrevivencia» (Panfichi, 2001: 498-499)¹⁵. No está de más recordar a los vecinos, amigos, familiares, al compañero de trabajo, de estudio (de la universidad, colegio, instituto, etc. Porque las polladas prácticamente se han institucionalizado a nivel académico y son un medio por el cual se adquieren fondos con diversos fines) que tienen una actividad y decirle sin temores «hoy por mí, mañana por ti»¹⁶. Ésta resulta una táctica de negociación, pues nadie está libre de poseer urgencias y contingencias.

Llegó el día esperado por los asiduos concurrentes a estas fiestas de fin de semana, luego de una ardua semana de trabajo y haber ahorrado para la pollada y principalmente para las chelas¹⁷, porque aquí está prohibido el trago corto¹⁸ (no se olvide que se está colaborando con la familia principalmente pro salud o alguna necesidad urgente). Cuando se trata de salud, la actividad aglutina a una gran cantidad de personas que se solidarizan masivamente.

«Cuando el compañero Jaime Callirgos Salazar cayó enfermo de cáncer, sus amigos y familiares organizaron una gran pollada a la parrilla de solidaridad. En una tarjeta de invitación anunciaban «que tenían el honor de hacer partícipe de esta gran pollada de solidaridad que se llevará a cabo el día 14 de julio del presente

15 Se recomienda del mismo autor (Panfichi, 1996).

16 Esta idea responde a mecanismos de solidaridad, una percepción apriorística de algunos diría que «Acá todo el mundo busca su propio provecho personal», sin embargo un estudio que trató de ver ¿cuán solidarios somos realmente los peruanos? Reveló que existe un alto porcentaje de solidaridad y voluntariado entre los peruanos (30.9%) sobresaliendo entre los demás países latinoamericanos y compitiendo casi con los países desarrollados como Rumania (33%) y Holanda (36%) muy cerca de los Estados Unidos (49%), un país de larga tradición solidaria. Para mayor información, véase Millán (1998: 43-45).

17 Chelas: cervezas.

18 Trago corto: bebida alcohólica de baja calidad.

año a horas 11 a.m. a 10 p.m. Sito en el comité 62 Mz. B4 Lote 4 Néstor Gabetta Baja Este Callao, junto al C.E. 4016». [...] El c. Jaime Callirgos Salazar se estaba muriendo. No existe organización alguna que atienda esta emergencia y la familia y los amigos se ven obligados a resolver el problema extendiendo lo organizacional al ámbito privado.

El fraseo de la invitación no es, sin embargo, dramático. La finalidad está expuesta con claridad: «este solidario evento es con el fin de recaudar fondos para la compra de medicamentos para medicinar al c. Jaime Callirgos Salazar, quien está en cama sufriendo de la terrible enfermedad del cáncer (leucemia, sinfónica, crónica). Conscientes que nadie estamos libres de estos percances, esperamos su gentil solidaridad y asistencia, teniendo en cuenta aquel adagio que dice hoy por mi mañana por ti». [...] Este adagio no hace más que recordarnos el desamparo y la inseguridad crecientes de vivir en la ciudad» (Sánchez León, 1989: 150).

Durante los últimos tiempos, la pollada se realiza pro bolsillo, y se está perdiendo la idea original por la que había nacido: ayudar a una causa común, o un bien social. El que la realiza sin tener en cuenta estos valores sólo piensa en el presente donde todo vale¹⁹. Colaborar con una pollada no implica necesariamente tener que ir al lugar donde se realiza, pues el organizador debe darse tiempo para repartir a los domicilios de las personas que no pueden asistir. Algunas personas solicitan el platillo en el almuerzo, de modo que la pollada debe estar lista para el mediodía.

La música es lo más importante, y si es variada mejor (a veces es fácil ubicar el lugar donde se realizan estas actividades por el fuerte volimn de los parlantes). Pero en ciertos sectores se prefiere la música criolla, como se puede apreciar en las realizadas por la cantante Lucila Campos, a quien se le conoce como la «reina de las polladas». Al ser preguntada sobre sus polladas la cantante, dijo:

... sabes eso salió como jugando aquí en la puerta de mi casa, hace más de 15 años, cuando nadie hacía polladas en Lima. La cosa fue creciendo tanto que al final debía cerrar la cuadra siete de José Leal [en el distrito de Lince] para armar la jarana, con permiso municipal, claro. Una vez hace cuatro años, tuve que salir a un trabajo y cuando regresé había como mil 500 personas en la calle. La pollada había comenzado a mediodía. A las 10 de la noche ya no había una sola botella de cerveza ni un pedazo de pollo. Tuve que mandar a comprar de urgencia y continuamos hasta las seis de la mañana. Luego el alcalde me prohibió las polladas porque se ensuciaba la calle. Pese a todo, hice mis polladas en locales e igual se llenaban de gente...²⁰.

19 Sobre la viveza, moral e inmediatez, véase Velarde la Rosa (2001: 23-26).

20 Entrevista a Lucila Campos (la reina de las polladas), «38 años de jarana», véase en la revista *Domingo* del diario *La República*, Lima, 28 de junio de 1998, pp. 32-34.

El secreto de una buena pollada radica en que exista música para todos los gustos, que todos puedan disfrutar: salsa, tecnocumbia, huayno, chicha, merengue, rock, etc.

Los peligros no se hacen esperar. Hay violencia de diversos tipos como la familiar, al producirse agresiones de parejas, por incompreensión, celos, mala comunicación. Las peleas son infaltables en la mayoría de las polladas: «Las broncas y las peleas en las polladas son generalmente porque la gente está borracha, también se da por los celos, porque no falta un pendejo²¹ que a alguien quiere atrasarle²², es así que cuando el esposo o enamorado se da cuenta se pone saltón y le cuadra por vivo y le pone en su sitio»²³. Pierre Bourdieu, nos recuerda, respecto al *habitus* y los estilos de vida, que «el arte de beber y comer [en gran cantidad] es sin duda uno de los pocos terrenos que quedan en los que las clases populares se oponen explícitamente al arte de vivir legítimo» (2000: 179).

El consumo de la cerveza es imprescindible y se bebe en grandes cantidades, es la acompañante perfecta de las polladas, porque produce un buen margen de ganancia; más aún porque no necesita cancelarse por parte de los organizadores hasta finalizar la actividad, ya que es adquirida a consignación. Es importante publicitarlo en las tarjetas: «'Gran Pollada Bailable... y el bar estará surtido de la refrescante y deliciosa cerveza' y otros más llamativos como, '... y no faltará la riquísima rubia heladita', en alusión a la cerveza» (Álvarez Alderete, 2001: 191).

Algunas mujeres tienen pasión por asistir continuamente a estas actividades, cual devotas, sin tomar en cuenta las consecuencias. Tal es el caso de Elisa: «Recuerdo que en una ocasión hubo una pollada, entonces hice dormir a mis hijos y me fui a la fiesta. Él estaba mareado me vio y armó todo un escándalo. Me tiró la cerveza en la cara y me agarró a golpes dejándome el ojo morado. La gente dejó de bailar para mirarme»²⁴; su conviviente justifica su actuación diciendo: «Una vez llegué de trabajar y mi bebé estaba llorando, mientras mi esposa estaba bailando en una pollada. Me dio tanta cólera que la saqué de los pelos; mandé al diablo a todos y la llevé a mi casa». Hay otras personas, como Jaime, quien se queja del comportamiento de su mujer: «Ella sigue con las mismas chiquilladas de antes. Quiere salir a fiestas, irse a las polladas. Cuando no la acompañe se va con su hermana»²⁵.

Estos lugares son preferidos para las venganzas o para saldar conflictos o desavenencias. Esto parece haber ocurrido en un barrio del Callao, donde el incidente se produjo a las 4:00 de la madrugada, en la esquina de las calles Alfonso Ugarte y

21 Pendejo: persona audaz, impetuosa, hábil, capaz de realizar cualquier empresa. En: José Bonilla Amado, op. cit., p. 103.

22 Atrasar: (Atrasador) Dícese de la persona que tiene por costumbre quitar o enamorar a la pareja de otra persona.

23 Testimonio de Jaime Manolo: casado 28 años.

24 Testimonios recogidos por Bozzo (2000: 58).

25 *Ibidem.*, p. 70.

Atahualpa en el distrito de Bellavista, cuando los sujetos «descendieron con rapidez de una camioneta Station Wagon y atacaron a balazos a los asistentes de una polladaailable...»²⁶.

GRAN POLLADA BAILABLE: TARJETA ACEPTADA, TARJETA PAGADA

Las actividades solidarias son diversas: anticuchada, parrillada, juntas, entre muchas otras. La que ha sobresalido es la ya famosa pollada por el bajo costo de la materia prima: el pollo. Los pescados y mariscos tienen alto riesgo, por su rápida descomposición. Los alimentos de mediano riesgo son los anticuchos y pancitas, mientras que el pollo es de bajo riesgo (Grompone, 1988: 8). La preparación requiere un día de anticipación para su sazonado.

En los primeros momentos de la formación de las «barriadas» o asentamientos humanos, fueron las mujeres quienes pusieron gran dinamismo; muchas trabajaban como empleadas domésticas, mientras aprendían a vivir en la ciudad, y buscaban terrenos para construir sus hogares y formar sus familias. «Entonces se unen para luchar juntas, para conjugar esfuerzos y salir adelante, por eso esta época es símbolo de unión y solidaridad. Se organizan en asociaciones pro-agua, pro-electrificación, pro-pista, pro-canalización...» (Blondet, 1984: 100), y se hacen fondos en bien de la comunidad.

Desde los inicios de los ochenta, la economía no puede generar puestos de trabajo suficientes y el desempleo crece por los despidos masivos de trabajadores.

En este contexto de crisis económica y pauperización que el problema de la sobrevivencia empieza a convertirse en la preocupación fundamental de las familias de los sectores populares y las respuestas frente a esta preocupación empiezan a trascender el mundo eminentemente familiar, sobre todo el lado de las mujeres, quienes empezaron a incorporar esta preocupación en sus organizaciones, grupos y espacios colectivos y desarrollaron propuestas también de manera colectiva [...] Las mujeres, golpeadas cotidianamente por las múltiples dificultades derivadas de la crisis y responsables del consumo familiar, conocedoras por experiencia directa y diaria de la imposibilidad de cubrir las necesidades básicas de la familia con los cada vez más exiguos ingresos, empiezan a plantearse la necesidad de generar ingresos en forma colectiva, partiendo de sus propias habilidades manuales y conocimientos en costura, tejido, cocina, bordado, etc. (León Gallo, 1992: 20-21).

Esta situación llevó a las mujeres a organizarse de forma grupal y desempeñarse en el desarrollo de un rubro específico, mientras aprovechaban sus conocimientos que en muchos casos tenían antecedentes en el Club de Madres. Así, «el propio

26 «Desatan baño de sangre en pollada. Hampones dispararon contra asistentes. Mataron a taxista y dejaron graves a 2 personas». En: *La República*, Lima 16 de Junio del 2002, p. 46.

grupo ha ido generando utilidades para la compra de equipamiento y materiales de trabajo. De manera paralela ha organizado actividades de recolección de fondos como polladas, almuerzos, jornadas deportivas, rifas y otras actividades para la compra de insumos» (León Gallo, 1992: 33).

Con la crisis de los 70, comenzaron a formarse los «Comedores Populares»²⁷ en las «barriadas», luego los «Comités del Vaso de Leche» que respondían a las necesidades de las grandes mayorías (Quijano, 1998: 121), convirtiéndose en las principales estrategias de sobrevivencia; esto fue un gran alivio para las amas de casa y constituía una ayuda económica.

El Programa del vaso de Leche nació como iniciativa Municipal durante la gestión de Alfonso Barrantes como Alcalde de Lima y fue reconocido por el gobierno Central e incluido en el Presupuesto de la República, mediante la Ley 24059 promulgada a inicios de 1985, en la que se señala como beneficiarios a los niños de cero a seis años de edad y las madres gestantes y en período de lactancia [...] El objetivo de estas actividades de sobrevivencia —Vaso de Leche y Comedores populares— ha sido garantizar una alimentación básica a las familias que no tienen un ingreso suficiente, y por ello, en la ley 25037 que crea el Programa de Apoyo a la Labor Alimentaria de las Organizaciones Sociales de Base —entre las que se incluye tanto a los comedores populares como a los Comités del Vaso del Leche—, se señala explícitamente como beneficiarios a las ‘familias de menores recursos’ (Reyes, 1993: 12).

Como mencionamos antes, los comedores populares fueron otras instancias que ayudaron a paliar la crisis de los sectores populares. Veamos algunos datos sobre este aspecto para el año de 1992:

Los comedores populares beneficiaron en 1992 a poco más de 120 familias, que representaban el 9% del total de familias de Lima. De cada cinco familias que consumieron raciones, cuatro se encontraban en situación de pobreza, es decir que tenían un ingreso familiar que no alcanzaba para cubrir una alimentación adecuada y otros gastos indispensables; pero una no era pobre, y por consiguiente no debería haber recibido raciones del Comedor Popular. De las familias que recibían raciones, aproximadamente la tercera parte —33 mil familias (30%) en 1991 y 40 mil familias (32%) en 1992— se encontraban en situación de pobreza reciente, es decir que tenían un ingreso insuficiente pero reunían las condiciones para superar esta situación cuando mejoren las condiciones en el mercado laboral (Reyes, 1993: 12 y 13).

27 Los comedores populares son organizaciones que agrupan a madres de familia que preparan colectivamente los alimentos, a un precio significativamente barato cada ración; permitiendo esto a las mujeres socias un ahorro de tiempo en las tareas de la cocina, dedicando este tiempo a otros quehaceres que contribuyen a su economía familiar.

Pero esto no bastaba por la falta de trabajo. Apareció el trabajo temporal y el *cachuelo*²⁸. Había que hacer malabares para que la plata ganada llegue a fin de mes. «Esto ha traído como colofón que los ingresos de los varones sean insuficientes para solventar el consumo familiar y se recurra a la mano de obra disponible de las mujeres y los niños de cada hogar para suplir a las deficiencias...» (Chueca y Vargas, 1982: 13). Entonces, los pobladores se ven obligados a realizar actividades —como la pollada— ya no en beneficio de la comunidad, sino en beneficio personal; de esta forma, resuelven sus deficiencias económicas, principalmente producidas con mayor intensidad luego de la inflación de 1987.

LAS POLLADAS EN DIVERSOS ÁMBITOS DE NUESTRA COTIDIANIDAD

Las polladas ya son famosas y se las ubican en diferentes espacios de la vida social; en los medios masivos de comunicación, por ejemplo la televisión²⁹, incluso en nuestro vecindario, y en todos los estratos sociales.

Podemos establecer un nexo entre estas actividades y el uso del tiempo libre (ocio recreativo) de la gente. Una de las primeras situaciones está asociada a las diversiones. Si observamos en los siguientes cuadros, podemos apreciar que una gran mayoría de limeños gusta de bailar en las polladas, pues su asistencia es constante cada fin de semana.

¿DÓNDE BAILA?

Respuesta	Cantidad	%
Fiestas familiares	131	38.9
Actividades sociales (polladas)	72	21.4
Discoteca	34	10.1
Peña	31	9.2
Salsódromo	16	4.7
No responde	53	15.7
TOTAL	337	100.0

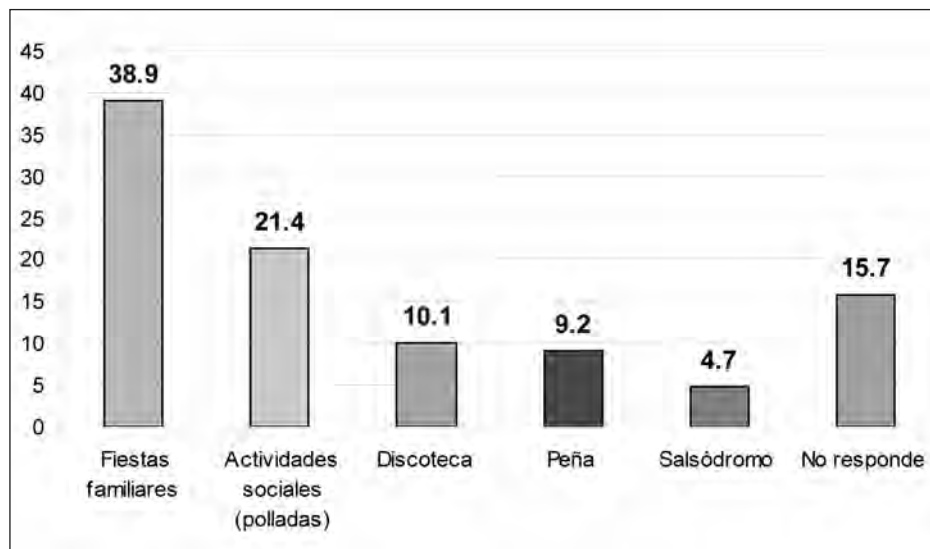
Observación: Un alto porcentaje prefiere bailar en fiestas familiares y en actividades sociales (polladas, anticuchadas, fiestas patronales, etc.) los salsódromos cuentan con asistencia reducida.

En una encuesta realizada posteriormente, podemos observar un incremento de la asistencia a la pollada. Todos los fines de semana y principalmente el sábado, es tomado por las grandes mayorías como un día de descanso, ideal para celebrar cumpleaños, matrimonios, aniversarios, en fin todo lo dedicado a la recreación y

28 Cachuelo: Hacer trabajos eventuales. La utilización de jergas desde nuestro punto de vista se convierte en una identidad de resistencia, contra lo normado por instituciones, construyendo trincheras de resistencia y supervivencia. Castells, ha dicho: «...la lengua como expresión directa de cultura [en este caso las jergas] se convierte en la trinchera de la resistencia cultural». Para mayor detalle revisar Castells (1999: 75).

29 Recomendamos ver Ponce Alberti (2001: 189). Del mismo modo el trabajo de Vivas Sabroso (2001: 261).

¿DÓNDE BAILA?



FUENTE: César Bolaños. *La música nacional en los medios de comunicación electrónicos de Lima Metropolitana*. Lima: Universidad de Lima, 1995, p. 163.

diversión. Apoyo³⁰ realizó una encuesta para conocer las formas de diversión de los «adultos jóvenes» (de 21 a 35 años) y ante una de las preguntas: ¿Cuáles son sus diversiones preferidas...?, arrojó que el 73% prefería «tomar unos tragos con amigos»; un 67% «alquilar una película VHS»; el 64% «ir al cine»; el 63% «ir a una discoteca», y lo más importante «ir a una pollada...» 61%; por último «ir a un centro de entretenimiento», 58%.

	Total	Nivel socioeconómico				Sexo		Edad		
		A	B	C	D/E	Hombre	Mujer	21-24	25-29	30-35
Ir a una pollada, cuyada o frejolada	61%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
		27	39	61	73	69	54	57	65	63
Por lo menos una vez por semana	3%	3	1	3	4	5	2	3	6	3
Menos de una vez por semana	58%	24	38	58	69	64	52	54	59	60

Fuente: Apoyo Opinión y Mercado / El Comercio. Lima, 5 de noviembre del 2001.

30 Apoyo Opinión y Mercado S.A. Encuesta realizada entre el 31 de octubre y el 5 de noviembre del 2001 en Lima y Callao. Muestra: 600 personas. Margen de error: +/- 4,0%. Nivel de confiabilidad: 95%, véase en el diario *El Comercio*, Lima, domingo, 17 de marzo del 2002, pp. c1 y c3.

La difusión musical de nuevos valores, y la promoción del lanzamiento de una nueva producción musical se realizan en estas actividades, fuera del ámbito del circuito de difusión oficial.

[...] un artista, en el caso de la música, un pobre compositor que haga música peruana y bien hecha, es casi imposible que pueda comunicarse con su público. Puede hacer un programa maravilloso, pero no se enterará el público. Entonces, ¿cómo hacen? Hacen sus polladas, hacen sus parrilladas y allí, y junto con la entrada, venden la tarjeta. Eso es muy hábil (Manuel Acosta Ojeda, 1992)³¹.

Este espacio de actividad es aprovechado por los jóvenes como lugar de socialización y puede ser un lugar continuo de enamoramientos; «los modos en que se ha llegado a tal enamoramiento ha sido a partir de la ‘discoteca’ o los bailes que se celebran en el barrio como las ‘polladas’ (Mejía, 1999: 104 y 105).

Las ferias, la iglesia y la misa dominical son centros de socialización comunes de encuentro, diferenciados por sexo y/o por edades. Otras actividades, como las polladas o las fiestas, congregan a todas las familias y son también ejemplo de espacios de socialización comunes, de encuentro pero diferenciados. La mayoría de las adolescentes señala que en estos lugares socializan más, se divierten mucho y comparten tiempo con sus amigas (Valdivia y Gutiérrez, 2006: 47).

Las polladas sirven también para recaudar fondos, en aras de un bien comunitario. Las Asociaciones de Padres de Familia (Apafas) de los diversos centros educativos estatales las usan con el propósito de un mejorar los servicios educativos o para cubrir necesidades más urgentes (Figallo, 2003: 375). La negativa de los padres para abonar una determinada cuota producto de sus bajos ingresos, obliga a las asociaciones a buscar otros mecanismos. Los aportes, tanto monetario como en trabajo se consiguen por actividades sociales organizadas por la APAFA, el comité de aula o un grupo de padres [...], las ‘polladas’, en las cuales los asistentes pagan una cuota y reciben a cambio comida y bebida» (Saavedra, 2002: 36). Para demostrar la precariedad económica, con respecto a la educación y el escaso aporte de Estado, veamos la siguiente cita contundente:

Salvo excepciones, las funciones administrativas de los colegios se limitan al control de asistencia del personal, lo que luego es informado a la USE, quien procesa las planillas y genera los cheques. Fuera de estos, para los demás gastos el Estado no ha aportado prácticamente nada. Los gastos de luz, agua, teléfono, tiza y materiales educativos, pintura, carpetas, útiles de limpieza, mantenimiento menor, etc., son afrontados con el aporte de los padres de familia a través de las cuotas

31 Citado por Bolaños (1995: 84).

de APAFA de inicio de año y de cuotas extraordinarias voluntarias. El resto se cubre por la autogeneración de fondos a través de actividades sociales (la ahora usual 'pollada') y a través del cobro a los concesionarios de cafeterías. Con estos magros recursos se mantiene un nivel operativo mínimo, de muy baja calidad, dentro del cual el cumplimiento de metas [u] objetivos es más ritual que real (Guabloche, 1993: 31-32).

Ni siquiera la política puede ignorar a las polladas, pues los políticos y sus seguidores o prosélitos se ven obligados a recaudar fondos mediante estas actividades, los cuales les servirán para sus estrategias de campaña, a pesar de que algunos son reacios en aceptar esta realidad, como el politólogo Santiago Pedraglio, cuando menciona: «No se puede decir que consigues la plata por polladas, colectas, militantes, etc.; eso no puede ser, estamos hablando en serio» (Adrianzén y otros, 2002: 33). Pero la verdad es que sucede, incluso en los partidos políticos de la clase alta, como el Partido Popular Cristiano (PPC)³². En una entrevista realizada al alcalde de Lima y líder del Partido Solidaridad Nacional, Luis Castañeda Lossio, preguntado sobre el financiamiento de su Partido, respondía: «Cada comité tenía que financiarse a sí mismo, entonces organizaban polladas y todo tipo de actividades. Ha sido una cosa bastante austera»³³. El Partido Aprista Peruano (APRA) es el que tal vez más actividades de esta índole haya realizado, afianzado por su nivel de organización interna.

Luego de la muerte de Haya, Villa Mercedes vuelve a abrir sus puertas desde fines del 2001 como una suerte de casa museo. Hoy en día son principalmente los comités distritales y la JAP las instancias que organizan paseos a Villa Mercedes, con el fin de que los militantes y simpatizantes, además de departir un ambiente campestre, conozcan cómo vivía el líder y en general se sientan cercanos a la historia aprista. En la última década los espacios de socialización han cobrado un signo más popular y de autofinanciamiento, departiéndose por ejemplo en las polladas organizadas por los comités distritales para apoyar a algún compañero con problemas económicos, y es muy bien visto que los dirigentes nacionales asistan a estas actividades, pues ello refuerza los lazos de fraternidad (Durand, 2007: 84).

32 Para recaudar fondos la lideresa del PPC, había organizado una actividad en un hotel exclusivo; ante esta situación la candidata presidencial de Concertación Descentralista Susana Villarán reafirmaba sus distancias con Lourdes Flores Nano y a la vez criticando decía: «Concertación Descentralista es un partido pobre. Nosotros no regalamos polos ni cocinas. Tampoco hacemos polladas en el (hotel) Marriott, donde el otro día estaba reunido todo el poder del Perú», *La República*, domingo 5 de febrero del 2006.

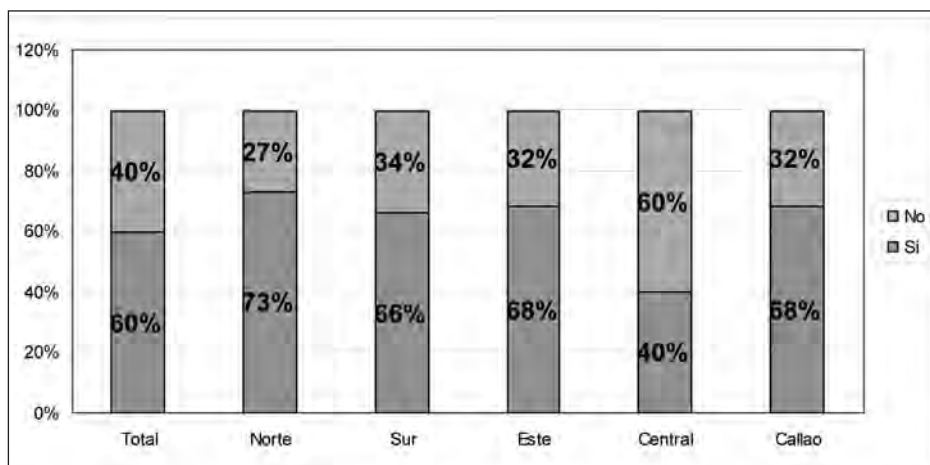
33 «Soy un candidato de convergencia». Entrevista a Luis Castañeda Lossio. En: *Quehacer*, N° 117, Lima, marzo – abril de 1999, p. 26.

Durante estos últimos años, la pollada no es exclusividad de los sectores populares en los conos sino también de los sectores medios (Sánchez León, 2003: 224) y altos: «Una fila de automóviles se estacionan en la cuadra tres de la avenida Ayacucho, en Surco, y el garaje de una de esas amplias casas recibe a los invitados. ‘Sólo familiares, para pagar la pensión de mi hijo en la universidad’, dice la dueña. Las mesas, cada una con su sombrilla y su mantel a cuadros —eso sí, todo muy nice— están servidas y la infaltable pollada, ... espera a los invitados» (Muller, 1999: 70). Pero el término «pollada» tiene cierta estigmatización en estos sectores, por eso, éstas son denominadas chicken brunch o chicken party; para diferenciarse de los sectores populares. Apreciemos la siguiente anécdota:

Una madre de familia nos dijo: «oye, falta plata para el vino». Otra señora dice por ahí, vacilándose —Colegio Markham, tú sabes—. «ay, vamos a hacer una pollada bailable con su chelita helada», y todas se empezaron a reír. Entonces otra señora voltea y le dice: «no, en el Markham no se pueden hacer polladas, no seas pacharaca, aquí se hacen chicken brunch» (Gonzalo, Miraflores) (Sasaki y Calderón, 1999: 317).

De este modo, observamos que las polladas están presentes en diversas circunstancias y espacios. Podemos ser colaboradores u organizadores, o en el mejor de los casos habremos escuchado anécdotas acerca de ellas. Ya nadie puede ignorarlas, más aún, si apreciamos el siguiente cuadro.

¿ALGUNA VEZ ORGANIZÓ UNA POLLADA?



FUENTE: Rolando Arellano C. y David Burgos A. *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe...* Lima: Arellano Investigación de Marketing, EPENSA, 2004, p. 190.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos podido apreciar que las polladas sirven para solucionar problemas económicos urgentes. En un primer instante pareciera que esta es lógica es de nuestro tiempo. Sin embargo, la costumbre tiene antecedentes en nuestro pasado andino, en los mecanismos de reciprocidad y solidaridad que se han mantenido vigentes desde épocas muy remotas hasta nuestros días, adaptadas ahora para resolver los problemas económicos más apremiantes de estas últimas décadas. Esta lógica salió a relucir durante la crisis económica.

Los migrantes en Lima o en ciudades grandes, si provienen de un departamento, de una provincia, distrito, barrio o anexo, se organizan en asociaciones o club es de provincianos. [...] Ellos, después de organizados desarrollan una serie de acciones basadas en sus símbolos propios, también se congregan en los campos deportivos para competencias deportivas y artísticas los fines de semana. [...] Los deportes, los concursos artísticos y las fiestas, por otro lado, sirven para tomar conciencia de los problemas de sus lugares de origen, de sus parientes y de los mismos copoblanos que residen en la ciudad, para buscar los medios más eficaces de apoyo. De aquí salen ideas para solucionar problemas concretos: por ejemplo, la organización de «parrilladas», «anticuchadas», «polladas» bailables para recaudar fondos y así cubrir los costos de escolaridad, o de techado de una casa, o la curación de algún enfermo, de una familia o de alguna asociación provinciana. Aquí se enteran de la situación de los residentes y se apoyan participando en el «safa casa» (vaciado de cemento) de los paisanos y vecinos, etc. Estos son los mecanismos de cohesión y solidaridad recreados y reinterpretados (García, 1996: 81-82).

Si bien en un primer instante el acontecimiento se desarrolló con los migrantes que se trasladaron del campo a las grandes ciudades, estas ideas fueron absorbidas en las urbes, retornaron a las provincias del interior y finalmente a zonas exclusivas, pues la crisis también golpeó a la clase media que se vio en la necesidad de organizar este tipo de actividades para solucionar sus problemas económicos.

Por último, ante la crisis económica y política muchos de nuestros conciudadanos se vieron en la necesidad de buscar nuevas oportunidades en diversos países, con ellos se fueron nuestras tradiciones las que se reproducen, veamos un ejemplo cercano a nuestras fronteras:

Los asuntos festivos son también aspectos que se viven en las regiones fronterizas. Tal es el caso de la 'pollada', que es una tradición peruana la misma que es una reunión bailable donde se consume cerveza. La pollada es organizada por los 170 miembros de la Asociación de Peruanos Residentes en Machala. Tres polladas se realizaron en el 2003, el 16 de junio, el 28 de julio por aniversario de la independencia peruana; y a finales de octubre en honor del Señor de Los Milagros.

Esta imagen compite en devoción con Santa Rosa de Lima, la patrona de los pescadores del Perú. [...] En el Ecuador están registrados oficialmente, hasta el año 2003, 3,900 peruanos. En Quito 2,000 y en Guayaquil están 1,000. En Loja se estima que son 500. Además en Quito existe un promedio de 600 indocumentados, según la Embajada del Perú. Y los trabajos u ocupaciones mayoritarias de los peruanos, en el Ecuador, son la agricultura y el comercio informal (López, 2004: 196).

La reciprocidad y solidaridad se limita a relaciones de intercambio donde se mantiene la noción de «hoy por mi, mañana por ti», esta relación de cooperación se rige por una regla clara: dar para recibir; muy cercano a lo que se conoce como «trueque». No existe contrato escrito sino la palabra dada. El honor y la dignidad prima para su cumplimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, Norma y Néstor VALDIVIA
1994 *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ADLER DE LOMNITZ, Larissa
1980 *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI. Cuarta Edición.
- ADRIANZÉN, Alberto; Eduardo BALLÓN, Guillermo NUGENT, Santiago PEDRAGLIO y Carlos REYNA
2002 Regionalización y gobernabilidad: las nuevas reglas de juego. En Alberto Adrianzén (et ál.), *Perú hoy: elecciones y regionalización*. Lima: Desco.
- ALTAMIRANO, Teófilo
1983 Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad. En *Anthropologica*, Año I, N° 1, Lima: PUCP.
- ÁLVAREZ ALDERETE, Antenor
2001 Comentario sobre el alcoholismo en la historia del Perú. En *Uku pacha. Revista de Investigaciones Históricas*. Año 2, N° 3/4. Lima.
- ANDERSON, James
1987 *Terrorism in Peru: Sendero Luminoso – A new revolutionary model?* London: Institute for the study of terrorism.
- BLONDET, Cecilia
1984 En la barriada nos hicimos mujeres. En *Cultura Popular. Revista Latinoamericana de Educación Popular*. N° 13 / 14, Lima.

BOLAÑOS, César

1995 *La música nacional en los medios de comunicación electrónicos de Lima Metropolitana*. Lima: Universidad de Lima.

BOURDIEU, Pierre

2000 *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus. Segunda edición.

BOZZO ROTONDO, Laura

2000 *Rompiendo cadenas. Las voces de la violencia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura / Solidaridad Familiar / Extra.

CASTELLS, Manuel

1999 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Siglo XXI*. Vol. II. El poder de la identidad. España: Alianza Editorial.

CHUECA, Marcela y Vilma VARGAS

1982 Sobrevivir a la crisis... y la política económica. En *Páginas*, N° 47, Lima, setiembre.

CRABTREE, John

2005 *Alan García en el poder. Perú: 1985-1990*. Lima: Peisa.

DEGREGORI, Carlos Iván

1980 *El surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1986 «Sendero Luminoso»: I, *Los hondos y mortales desencuentros*. II, *Lucha armada y utopía autoritaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, (Documento de trabajo Ns. 4 y 6);

1989 *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo.

DOUGHTY, Paul L.

1969 La cultura del regionalismo en la vida urbana de Lima, Perú. En *América indígena*, Vol. XXIX, N° 4, México, octubre. Cuarto Semestre.

DURAND GUEVARA, Anahí

2007 Participación al interior de los partidos políticos: el caso del partido aprista. En Romeo Grompone (ed.), *La participación desplegada en la política y la sociedad: temas olvidados, nuevos enfoques*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

FAVRE, Henri

1987 *Perú: Sendero Luminoso y horizontes ocultos*. México: Universidad Autónoma de México, (Cuadernos Americanos, N° 4).

FIGALLO RIVADENEYRA, Flavio

2003 Redes sociales y educación: el caso de las Asociaciones de Padres de Familia. En Felipe Portocarrero S. y Cynthia Sanborn (eds.), *De la caridad a la solidaridad: filantropía y voluntariado en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico.

GAMBOA SEGOVIA, Jorge

1995 Una gran pollada. En *Décimas color canela*. Lima: Editorial Gráfica Calper S.A.

GARCÍA MIRANDA, Juan José

1996 *Racionalidad de la cosmovisión andina*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

GORRITI, Gustavo

1993 *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Apoyo.

GROMPONE, Romeo

1988 *Las vendedoras ambulantes de comidas. Condiciones de trabajo y políticas*. Lima: Centro-Zumbi.

GUABLOCHE C., Maritza (Directora del proyecto)

1993 *Administración y gestión: sector educación* (documento de trabajo). Lima: Escuela de Administración de Negocios para Graduados (ESAN), Dirección de Investigación.

JOCHAMOWITZ, Luis (comp.)

2002 *Vladimiro. Conversando con el doctor*. Lima: El Comercio Ediciones. Expediente II.

LEÓN GALLO, María del Rosario

1992 *Mujeres y organizaciones de generación de ingresos: estudio de casos*. Lima: AMIDEP, Tarea.

LÓPEZ CONTRERAS, Jimmy

2004 *Ecuador-Perú: antagonismos, negociación e intereses nacionales*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

MANRIQUE GÁLVEZ, Nelson

2002 *El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú, 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

MATOS MAR, José

1988 *Desborde popular y crisis del estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Concytec, 7ma. edición.

MEJÍA NAVARRETE, Julio

1999 Espacios sociales y violencia pandillera en Lima. En Wilfredo Kapsoli (ed.), *Modernidad y pobreza urbana en Lima*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

MILLÁN F., Armando

1998 ¿Somos solidarios los peruanos? En *Punto de equilibrio. La economía mundial*. Año 7, N° 55, julio-agosto. Lima: Universidad del Pacífico.

MONTOYA CANCHIS, Luis

1992 *El lado oscuro de la luna. Las percepciones de los jóvenes en los 70 y 90.* Lima: Desco.

MÜLLER E., Edith

1999 Las polladas: entre el recurso y la fiesta. En *Ideele*, N° 120, julio.

PALMA, Diego

1984 Entre la moda y la ciencia. Estrategias de sobrevivencia y participación. En *Acción Crítica*, N° 15, Lima.

PANFICHI, Aldo

2001 «Redes de sobrevivencia y liderazgo político en barrios populares de Lima». En Orlando Plaza (ed.), *Perú: actores y escenarios al inicio del nuevo milenio.* Pontificia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1996 Del vecindario a las redes sociales: Cambio de perspectivas en la sociología urbana. En *Debates en Sociología*, N° 20/21. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PARODI, Jorge

1986 «Ser obrero es algo relativo...» *Obreros, clasismo y política.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

POLANYI, Karl

1957 The economy as instituted process. En Karl Polanyi, Conrad M. Arensberg y Harry W. Pearson (eds.), *Trade and market in the early empires. Economies in history and theory.* Nueva York: The Free Press.

PONCE ALBERTI, Humberto

2001 *Imágenes críticas de la televisión peruana actual. La función social de los medios de comunicación.* Lima: Universidad de San Martín de Porres.

QUIJANO, Aníbal

1998 *La economía popular y sus caminos en América Latina.* Lima: Mosca Azul Editores.

REYES R., José

1993 No sólo comen los pobres. El impacto de los programas de ayuda social. En *Cuadernos Laborales*, Año XIII, N° 93, octubre. Lima.

SAAVEDRA, Jaime y Pablo SUÁREZ

2002 *El financiamiento de la educación pública en el Perú: el rol de las familias.* Lima: Grade.

SÁNCHEZ LEÓN, Abelardo

1989 Lima: crisis y conducta popular. En Julio Cotler (comp.), *Clases populares, crisis y democracia en América Latina.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- 2003 Los avatares de la clase media. En Julio Gomero y Molvina Zeballos (eds.), *Perú hoy: la clase media ¿existe?* Lima: Desco.
- SASAKI, Naomi y Gabriel CALDERÓN CHUQUITAYPE
1999 Pitucos y pacharacos: una aproximación a la exclusión social en las discotecas de Lima. En *Anthropologica*, Año XVII, N° 17. Lima: PUCP.
- STRONG, Simon
1993 *Sendero Luminoso: el movimiento subversivo más letal del mundo*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- TONG, Federico
1998 Tendencias, balances y tópicos para la acción. En Maruja Martínez y Federico Tong (eds.), *¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia juvenil de los 90*. Lima: Sur / Ceapaz.
- TUME TORRES, Fabián y Luis FIGUEROA ARROYO
1980 Las carnes en el Perú: Un hueso duro de roer. En *Quehacer. Realidad nacional – problemas y alternativas*, N° 7. Lima: Desco.
- VALDÉS, Ximena y Miguel ACUÑA
1981 Precisiones metodológicas sobre las estrategias de supervivencia. En *Demografía y economía*, Vol. XV, N° 2, México.
- VALDIVIA, Fátima y Rocío GUTIÉRREZ
2006 *Escuchando las voces de las adolescentes rurales del Perú. Los casos de Ucayali, Puno, Ayacucho y Lima*. Lima: Manuela Ramos.
- VÁZQUEZ C., Teresa
1991 «Crisis y supervivencia en barrios marginales de la ciudad de Puno». En *Acción Crítica*, N° 30, Lima.
- VELARDE LA ROSA, Gisèle
2001 El Perú actual: entre la cultura de 'Pepe el vivo' y la posibilidad de ser nación». En *Copé*, Volumen XI, N° 27, Junio.
- VELARDE, Julio y Marta RODRÍGUEZ
s/f *De la desinflación a la hiperinflación, Perú: 1985-1990*. Lima: Universidad del Pacífico, Consorcio de Investigación Económica.
- VIVAS SABROSO, Fernando
2001 *En vivo y en directo: una historia de la televisión peruana*. Lima: Universidad de Lima.